

El papel de los padres como predictor de CONDUCTAS AGRESIVAS entre estudiantes de la Ciudad de México

Bretón Michelle, Núñez-Cazarez Paulina, Moreno Midiam, Villatoro Jorge

Correo electrónico: Michelle@imp.edu.mx

INTRODUCCIÓN

Las conductas agresivas entre pares se definen como una exposición repetida o a largo plazo de actos negativos realizados por una persona o grupo de personas reconocidas como de mayor jerarquía o con mayor fuerza que la víctima (Due y cols., 2005; Nation, Vieno, Perkins y Santinello, 2008). Puede ser violencia verbal como son amenazas, insultos o apodosos, violencia física como son golpes, asaltos o robos.

El ambiente familiar es muy importante para la aparición de estas conductas, ya que el tipo de relación que tiene el niño/a con sus padres es uno de los mecanismos por el cual los agresores o víctimas desarrollan patrones que pueden resultar en conductas agresivas o pasivas (Nation y cols., 2008).

Diversas investigaciones han resaltado el impacto que tiene la parentalidad en el desarrollo del niño, estas prácticas se han asociado a problemas de salud mental, problemas de conducta tanto en casa como en la escuela, deserción escolar y posteriormente, al abuso de sustancias y problemas con la autoridad en la adolescencia (Domenech, 2007).

Específicamente, la violencia dentro de la familia y la disciplina inconsistente son factores que le dan forma al bullying a través del establecimiento de conductas agresivas hacia otros niños/as o adolescentes, especialmente con los más débiles (Spriggs, Iannotti, Nansel y Haynie, 2007; Georgiou, 2008). Se ha encontrado que en las víctimas existe poco involucramiento (participación e interés en gustos y actividades) por parte de los padres (García-Bacete, 2007), mientras que en los agresores se presenta un monitoreo parental inconsistente. Otros factores asociados con la conducta agresiva son: poca cohesión familiar, y una estructura familiar uniparental (Spriggs y cols., 2007).

En México, investigaciones recientes muestran resultados preocupantes sobre la violencia dentro del aula. Según Ortega (2005), el 30.9% de los hombres y 23% de las mujeres considera que sus compañeros de escuela son peligrosos. Además, el promedio de alumnos de primaria y secundaria que afirmaron participar en peleas con golpes (agresores) es de 15%, mientras que para los que dijeron haber sido agredidos físicamente (víctimas) es de 15.5% (Muñoz, 2008).

OBJETIVO

Conocer si los estilos de parentalidad tienen influencia sobre la agresión dentro de la escuela en hombres y mujeres estudiantes de nivel medio y medio superior de la Ciudad de México.

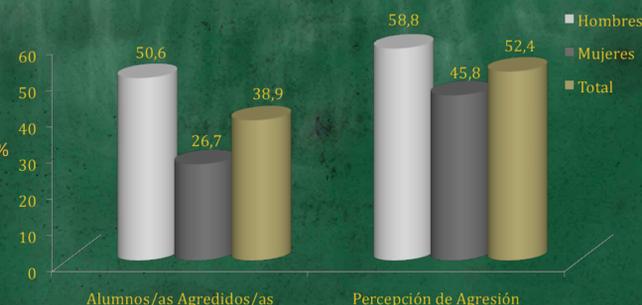
MÉTODO

El diseño de muestra fue estratificado por escuela y por conglomerados. La unidad de selección fue el grupo escolar al interior de cada escuela. La muestra fue ponderada por escuela con objeto de realizar la estimación y procesamiento de datos. La tasa de no respuesta fue de 15% con nivel de confianza del 95% y un error absoluto promedio de 0.004.

Para fines de esta investigación se utilizaron 5812 sujetos del nivel medio y medio superior que correspondieron a la forma B del cuestionario. Se incluye la escala para detectar agresión entre pares y, la escala de estilos de parentalidad (Villatoro y cols., 2006).

RESULTADOS

Gráfica 1. Agresión entre Estudiantes de Secundaria y Bachillerato según Sexo



La siguiente tabla define la media de los valores obtenidos en cada sexo en las puntuaciones (1 como menor valor y 4 como máximo valor) de falta de involucramiento, monitoreo negativo, educación evasiva, poco aliento/apoyo y disciplina inconsistente.

Tabla 1. Media de Estilos de Parentalidad según sexo

	Víctimas de Agresión		No Víctimas de Agresión	
	Media	D.E	Media	D.E
HOMBRES				
Falta de involucramiento	2.25	.82	2.17	.89
Monitoreo negativo	2.24	.93	2.18	.96
Educación evasiva	1.51	.86	1.42	.84
Poco aliento/apoyo	2.46	.93	2.44	.94
Disciplina inconsistente	2.17	.81	2.09	.83
MUJERES				
Falta de involucramiento	2.33	.86	2.03	.85
Monitoreo negativo	1.93	.89	1.89	.92
Educación evasiva	1.35	.68	1.30	.71
Poco aliento/apoyo	2.50	.99	2.23	.99
Disciplina inconsistente	2.08	.80	2.10	.87

Se realizó una prueba de regresión logística para ambos sexos. Para los hombres se observa que para este modelo, ninguna de estas variables tuvo impacto para diferenciar entre quienes sufren agresión y quienes no. En el caso de las mujeres, se halló que el que sus padres no demuestren involucramiento en sus actividades, aumenta 47% el riesgo de que sean víctimas de conductas agresivas por parte de sus compañeros/as.

Tabla 2. Regresión Logística de predictores de la presencia de Agresión según sexo

HOMBRES

Conductas Agresivas	Odds Ratio	p	IC 95%	
Falta de involucramiento	1.173	0.071	0.986	1.396
Monitoreo negativo	1.063	0.316	0.943	1.199
Educación evasiva	1.007	0.928	0.860	1.180
Poco aliento/apoyo	0.965	0.583	0.849	1.096
Disciplina inconsistente	1.113	0.194	0.947	1.310

MUJERES

Conductas Agresivas	Odds Ratio	p	IC 95%	
Falta de involucramiento	1.474	≤0.000	1.275	1.703
Monitoreo negativo	0.987	0.859	0.856	1.139
Educación evasiva	1.121	0.227	0.931	1.351
Poco aliento/apoyo	1.052	0.514	0.903	1.225
Disciplina inconsistente	1.005	0.950	0.850	1.189

CONCLUSIONES

Con estos resultados se puede observar que en el caso de las mujeres, la existencia de relaciones familiares basadas en la indiferencia o poco interés por parte de los padres en actividades escolares, deportivas, recreativas y familiares de sus hijos, es un factor por el cual son rechazadas o agredidas por sus pares, como lo mencionan Cava y Musitu (2001), y Moreno y cols. (2006).

A pesar de que en los hombres no fueron significativos estos estilos de parentalidad con el riesgo de convertirse en víctimas, también en ellos se debe poner especial atención en cuanto a la expresión de la agresión hacia sus iguales, que es un punto a considerar en estudios posteriores. Debido a lo anterior, es muy importante desarrollar programas de parentalidad efectivos para dar bases y conocimiento a los padres sobre cómo educar adecuada y sanamente a sus hijos, previniendo futuros problemas y conductas negativas en los/las jóvenes.

REFERENCIAS
Cava M.J. y Musitu G. (2001). Autoestima y percepción del clima escolar en niños con problemas de integración social en el aula. Revista de Psicología General y Aplicada, 2001, Vol. 54, No. 2, 297-311.
Domenech, M. (2007). ¿Cómo apoyar a los papás para mejorar sus prácticas de crianza? Aspectos teóricos y culturales. SESAM, 19-21.
Due P., Holstein B.E., Lynch J., Diderichsen F., Gabhain S.N., Scheidt P., Currie C. and the Health Behavior in School-aged Children Working Group. (2005). Bullying and symptoms among school-aged children: international comparative cross sectional study in 28 countries. European Journal of Public Health, Vol. 15, No. 2, 128-132.
García-Bacete, F. J. (2007). La identificación de alumnos rechazados, preferidos, ignorados y controvertidos en el aula. Revista de Psicología General y Aplicada, 60 (1-2), 25-46.
Georgiou S.E. (2008). Bullying and victimization at school: The role of mothers. British Journal of Educational Psychology, 78, 109-125.
Moreno M., Vacas M. y Roa J.M. (2006). Victimización escolar y clima socio-familiar. Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653).

Muñoz, G. (2008). Violencia escolar en México y en otros países: conclusiones a partir de los estudios del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 13, 1195-1228.
Nation M., Vieno A., Perkins D.D. y Santinello M. (2008). Bullying in Schools and Adolescent Sense of Empowerment: An Analysis of Relationships with Parents, Friends and Teachers. Journal of Community & Applied Social Psychology, 38(3), 211-232.
Ortega S., Ramírez M. y Castelán C. (2005). Estrategias para prevenir y atender el maltrato, la violencia y las adicciones en las escuelas públicas de la Ciudad de México. Revista Iberoamericana de Educación 38, 147-169.
Spriggs A.L., Iannotti R.J., Nansel T.J. y Haynie D.L. (2007). Adolescent Bullying Involvement and Perceived Family, Peer and School Relations: Commonalities and Differences Across Race/Ethnicity. Journal of Adolescent Health, 41(3): 283-293.
Villatoro J.A., Quiroz N., Gutiérrez M.L., Díaz M y Amador N. (2006). ¿Cómo educamos a nuestros/as hijos/as?. Encuesta de Maltrato Infantil y Factores asociados (2006). Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.